

No. 1/ Septiembre 2018

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

Humanae Vitae, profética cincuenta años después

Simbolismos en
El Renacido de Alejandro González Iñárritu

“Bajas calificaciones en la escuela:
¿consecuencia de una nutrición
inadecuada?”

OCDE,
¿recetas De La Nueva Izquierda?

Educare in veritate,
Educar en la Verdad





Ing. José Antonio Herrera Jiménez
Rector

L.A.E. Raúl Martínez Rubio
Rector General

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Universidad Vasco De Quiroga

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y edición

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

Andrea Jocelyn Del Río Díaz
Juan Carlos Fuerte Rodríguez
Julieta Jazmín Salazar Tinoco
Andrea Valdez Chávez
Diseño y formación

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Registro en trámite
Septiembre de 2018
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Respeto a la vida, raíz del humanismo

Durante el Siglo XX se realizó un fuerte debate entre ideologías que dieron paso a graves problemas socio-políticos. Ya no se trató únicamente de las guerras por ambiciones territoriales o intereses económicos, sino por la aparición de los sistemas totalitarios. La llegada del socialismo real al poder con Lenin al frente en lo que sería la Unión Soviética, gracias a la I Guerra Mundial, provocó numerosas muertes durante su vigencia y un constante menosprecio de la vida entre quienes eran enviados al Gulag. Esta corriente política amplió sus horizontes y sus víctimas en China y en los países del bloque soviético después de la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue provocada por el nazi-fascismo, ideología racista que no sólo provocó la muerte de millones de hombres en contiendas bélicas, sino también el horror de los campos de concentración orientados al exterminio de cristianos, judíos y gitanos, además de los enemigos políticos del sistema.

Esos sistemas son paradigmas de menosprecio de la persona. Sin embargo, en ellos se pretendió hacer valer la idea de que eran humanistas. Un humanismo que, paradójicamente, menospreciaba a la persona que no se plegara sus intereses político-ideológicos. Las condenas a estos sistemas se han multiplicado por miles y, sin embargo, la semilla que sembraron sigue presente y ha germinado en la sociedad moderna.

Los horrores del Siglo pasado dieron pie a que el Papa San Juan Pablo II creara el concepto de “Anticultura de la muerte” y propusiera como respuesta la “Cultura de la vida”. Ambos conceptos los llevó más allá de las ideologías y los aplicó al fenómeno del menosprecio de la vida que se manifiesta de manera creciente en el seno mismo de las familias, donde a raíz de la institucionalización de los anticonceptivos se ha producido el fenómeno de la Cultura del Descarte, como la califica el Papa Francisco.

Y es que ahora no sólo se condena a muerte a quienes no comparten la ideología institucionalizada, a los ene-



migos en guerra o a los delincuentes. La cultura antinatalista que prevalece hoy, es fruto de la adopción indiscriminada de los anticonceptivos en la década de los sesentas del Siglo XX. Esta cultura ha llevado a ver como enemigo al niño por nacer. Esta visión ha pretendido sostenerse en la “amenaza” demográfica, en el supuesto “derecho” de la mujer al uso irrestricto de su cuerpo, en el egoísmo de las parejas que anteponen su placer y bienestar a los hijos, en una nueva eugenesia como la de los nazis, pero disfrazada de misericordiosa eliminación del sufrimiento, o en una falsa paternidad responsable.

El triunfo de la mentalidad antinatalista impulsó, ante el fallo inevitable de los métodos anticonceptivos, al aborto disfrazado de “interrupción del embarazo”, como si no se tratara del asesinato de un ser humano en gestación.

Y suelto el alud contra la vida, no sólo se le ataca al inicio, sino también en su etapa final o en la enfermedad, con la promoción “compasiva” de la

eutanasia, o el simple cálculo de eliminación de los económicamente improductivos que se convierten en carga familiar o social.

Esta mentalidad, enmarcada en una revolución sexual, puso en crisis a la familia, a las relaciones entre las personas y a la salud humana. Todo esto lo previó en su momento el Papa Paulo VI, cuando valerosamente se opuso, hace 50 años, a la adopción en el mundo católico de la píldora anticonceptiva y advirtió a los hombres de buena voluntad su malicia y los males a los que daría paso. Se abrió la Caja de Pandora y hoy la humanidad enfrenta las consecuencias. Pero lejos de ir a la raíz del problema y atacarlo, bajo el disfraz de “salud sexual y reproductiva” se auspician esas y otras prácticas que no sólo dañan salud personal, de las familias y de la sociedad, sino que afectan la salud espiritual y síquica de grandes núcleos de población.

El Papa Paulo VI fue injustamente agredido cuando hace 50 años, con gran valor, publicó la encíclica *Humanae Vitae*. Desgraciadamente la agresión no provino únicamente de gobiernos y organismos internacionales, de las farmacéuticas o de los consorcios económicos que impulsaron las políticas antinatales, sino también, en el seno mismo de la Iglesia hubo rebeldía y manipulación de conciencias. El adormecimiento moral y la pérdida de valores de la Anticultura de la Muerte han derivado en la profundización del menosprecio de la dignidad de la naturaleza humana encerrada en la ideología de género que se impone hoy de manera totalitaria.

Vivimos, en consecuencia, un mundo deshumanizado, donde las personas son reducidas a cosas, se les maneja como instrumentos o se les usa como medios y se les desconoce como un fin en sí mismas. Si queremos retornar al humanismo no queda otro camino que la Cultura de la Vida.

José de Jesús Castellanos López
Editor

“Bajas calificaciones en la escuela: ¿consecuencia de una nutrición inadecuada?”

Miriam Álvarez Ramírez

Directora de la Escuela de Nutrición. Universidad Vasco de Quiroga

Una correcta alimentación y un estado nutricional óptimo, son imprescindibles para el correcto funcionamiento de todos los órganos de nuestro cuerpo, incluido el cerebro. Este órgano es de los más complejos. Mozo del Castillo (2015) define al cerebro como una empresa, en la que las neuronas son los empleados, y las sinapsis la forma en que se comunican entre ellos. Yo agregaría a esta analogía, que el uso de tecnologías y redes sociales en esta empresa tan compleja, son los diversos nutrientes que consumimos en nuestra dieta, mismos que permiten que la comunicación entre neuronas sea más fácil, rápida y eficiente. Por ello, la nutrición, sin duda, impacta en el desarrollo cognitivo y aprendizaje de los escolares, adolescentes y universitarios.

Principalmente quiero hacer hincapié en tres factores de riesgo nutricionales para el bajo rendimiento académico: 1) no desayunar, 2) tener obesidad y 3) no consumir cantidades suficientes de hierro y de ácidos grasos omega-3.

Todos estos factores se relacionan entre sí: una persona que no desayuna, consume más alimentos entre comidas, con altos contenidos de grasa saturada, azúcar, sal y bajos en hierro y ácidos grasos omega-3; asimismo, este hábito les genera un incremento de peso y, además, son personas que generalmente tienen un estilo de vida muy sedentario.

El desayuno es la comida más importante del día y su omisión tiene repercusiones sobre el estado de salud, los procesos cognitivos y del aprendizaje. También se le ha relacionado con aumentar el peso corporal y con tener concentraciones más elevadas de colesterol en sangre.

Un niño, adolescente o adulto con obesidad, tienen mayor riesgo de enfermarse y por consecuencia faltar a clases, lo cual sin duda, afecta el rendimiento académico del alumno/.



Por otro lado, una persona que consume alimentos procesados y de alta densidad energética, comúnmente conocidos como “comida chatarra”, suelen tener anemia por deficiencia de hierro. El hierro es un mineral importante, ya que participa en el correcto funcionamiento del sistema inmunológico, en la síntesis de la hemoglobina y mioglobina que participa a su vez en el crecimiento, formación de masa ósea y muscular en adolescentes, en la función neurológica, entre muchas otras. La deficiencia de hierro en la dieta, afecta la función gastrointestinal, genera infecciones recurrentes en vías respiratorias y gastrointestinales, fatiga, dolor de cabeza, pérdida de cabello y otros síntomas inespecíficos. Por ello, es recomendable que se incluyan alimentos ricos en hierro en la alimentación diaria de los escolares y universitarios, tales como el pollo, carne de res, de cerdo, pescados y mariscos, huevo entero -con la yema-, frijoles, lentejas, habas, nueces, almendras, verduras de hoja verde como acelgas, espinacas, verdolagas y cereales integrales.

Otro nutriente muy importante en el funcionamiento cerebral, son los ácidos grasos omega-3, comúnmente conocidos como “grasas buenas”. Este tipo de grasa la encontramos principalmente en productos del mar, mariscos y pescados, específicamente pescados azules como atún, salmón, sardina, caballa, arenque, anchovetas y en menor medida en trucha, tilapia y mojarra. Asimismo, lo podemos encontrar en fuentes vegetales como el aceite de soya, canola, linaza, nueces y semillas de chía.

La relación del hierro y de los ácidos grasos omega-3 con el rendimiento académico, reside en que el hierro participa en la mielinización de las neuronas, es decir en la formación de la vaina de mielina que es el recubrimiento del axón de la neurona, y ambos nutrientes, participan en el metabolismo cerebral y en la síntesis de neurotransmisores que son moléculas que permiten la comunicación entre neuronas. Asimismo, algunos ácidos grasos omega-3 se concentran en la corteza cerebral y en el hipocampo, regiones que se vinculan con la memorización y otras funciones cognitivas, asimismo los ácidos grasos omega-3 colaboran en la formación de nuevas conexiones entre neuronas, facilitando la transmisión de impulsos nerviosos y con ello la transmisión de información. Específicamente, el ácido graso omega-3 que se involucra mayormente en la función cognitiva es el ácido docosahexaenoico (DHA), este ácido graso mejora el tono



vascular incrementando el flujo de sangre en el cerebro durante las tareas cognitivas, por ejemplo, en la presentación de exposiciones, trabajos y exámenes finales en los que el estudiante está sometido a un mayor nivel de estrés, colaborando con la regulación del transporte y captación de la glucosa a través de las células del cerebro².

Hablando de hábitos alimentarios, se recomienda que para lograr un mejor rendimiento en la escuela, nos alimentemos de manera variada para poder consumir todos los nutrientes necesarios: consumir 5 porciones de frutas y 5 porciones de verduras, preferir lácteos descremados, semillas y leguminosas, incluir carnes blancas y rojas, huevo y pescados azules en la alimentación; así como también es recomendable evitar los alimentos procesados, azucarados y salados, embutidos, harinas refinadas, bebidas alcohólicas y con cafeína.

Es necesario recalcar que para conseguir un mejor rendimiento académico, además de hábitos de alimentación adecuados, es necesario cambiar los estilos de vida hacia

otros más saludables: realizar al menos una hora de ejercicio físico, realizar tres comidas al día y dos colaciones o refrigerios, tomar suficiente agua de acuerdo a las necesidades de cada persona, cumplir con 8 a 9 horas de sueño, e indudablemente conservar relaciones afectivas y de amistad positivas y sanas. Pero lo más importante de todo, reside en ser responsable y constante con el estudio y dedicarle tiempo suficiente a cada una de las actividades académicas que se realicen, tal como lo menciona el músico y compositor británico Edward Benjamin Britten “Aprender es como remar contra corriente: en cuanto se deja, se retrocede”.¹

1Yang, W.K., & Jong-Hyock, P. (2016). Does skipping breakfast and being overweight influence academic achievement among Korean adolescents? *Osang Public Health Res Perspect*, 7(4), 220-227. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.phrp.2016.05.004>

2Stonehouse, W. (2014). Does consumption of LC Omega-3 PUFA enhance cognitive performance in healthy school-aged children and throughout adulthood? Evidence from clinical trials. *Nutrients*, 2730-2758.



OCDE, ¿RECETAS DE LA NUEVA IZQUIERDA?

Luis Pazos

Escuché parte de una ponencia pronunciada por la directora de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Gabriela Ramos. Sus recomendaciones parecían copiadas del economista marxista francés Thomas Piketty, guía intelectual de la llamada “Nueva izquierda”.

Ese neo-socialismo ya no recomienda la expropiación para convertir al Estado en dueño de todas las empresas y lograr la mítica igualdad económica, sino altos y progresivos impuestos. Entre los impuestos que recomienda Piketty está el de las herencias, que también aconsejó establecer en México la directora de la OCDE. El problema de México, como en la mayoría de países Iberoamericanos, no es la desigualdad sino la pobreza. Parece que la directora de la OCDE desconoce que los países con mayor igualdad económica son de los más pobres: Cuba y Venezuela. 87% de los venezolanos son iguales en la pobreza.

En Francia, país que pone como ejemplo, los altos impuestos a los ricos solo generaron salida de capitales y desempleo. El desempleo en Francia es del doble que en EUA. En el International Tax Competitiveness Index 2017, Francia aparece con el sistema fiscal menos competitivo. Y la OCDE presenta ese sistema como modelo a seguir.

La directora de la OCDE propone recetas que ya fracasaron en Francia. En 2013, por presión de la izquierda radical, aumentaron impuestos a los ricos al 75%. Solo duró un año ese aumento, por el desempleo y fuga de capitales que provocaron. Historia en mi libro *Desigualdad y distribución de la riqueza*.

En 2017, el gobierno francés redujo la progresividad fiscal para impulsar el empleo y

reducir su falta de competitividad fiscal, y la directora de la OCDE recomienda más impuestos a los ricos en México, entre ellos a las herencias.

La directora de la OCDE parece desconocer las principales causas de los problemas económicos de México. Da como solución para reducir la desigualdad, que no es el principal problema, aumentar impuestos. La recaudación fiscal subió a niveles récord durante el gobierno de EPN, pero los mayores impuestos solo redujeron el crecimiento y el poder adquisitivo a la clase media. Los problemas a resolver para combatir la pobreza son reducir deuda pública, inflación, gasto excesivo del gobierno, corrupción e impunidad, que parecen no existir para la OCDE. [X](#)

Profesor de Economía Política

Twitter: @luispazos1

Mail: lpazos@prodigy.net.mx



Humanae Vitae, Encíclica profética

Ana Teresa López de Llergo

Pablo VI sufrió muchísimo porque vislumbró el desfiladero al que la humanidad se dirigía. Puso todos los medios para prevenir, pero había muchos intereses que se ocuparon en minimizar las predicciones que estorbaban a sus planes. Y, desgraciadamente los católicos fuimos tibios y muy miopes.

Hoy, cincuenta años después de la promulgación de la Encíclica Humanae Vitae, el 25 de julio de 1968, podemos confirmar que se hicieron realidad las cuatro advertencias que el Papa señaló en el número 17.

Las consecuencias de los métodos de la regulación artificial de la natalidad, en primera instancia propiciará a) el camino fácil y amplio de la infidelidad conyugal; cuya consecuencia es b) la degradación general de la moralidad. Además, si el hombre se habitúa a las prácticas anticonceptivas c) perderá el respeto por la mujer, despreocupándose de su equilibrio físico y psicológico, llegando a verla como instrumento de disfrute egoísta, ya no como compañera respetada y amada.

Todo esto, utilizado por autoridades públicas despreocupadas de las exigencias morales, d) puede ser un arma para imponer los métodos anticonceptivos que juzguen más eficaces para resolver problemas de la comunidad.

Más aún, el feminismo recalcitrante ha llevado a perder el respeto por el varón, de manera que tampoco se le ve como compañero respetado y amado.

Las manifestaciones que contemplamos. La infidelidad conyugal es una noticia que se publica a los cuatro vientos como son la permisividad de las relaciones sexuales sin riesgo,



o la solución que ofrece el divorcio para declararse en estado de soltería y en búsqueda de nuevo “amor”.

Todo esto degrada la moral porque anestesia las conciencias e induce a reproducir estas conductas. Además, surgen planteamientos que debilitan las virtudes, es el caso del “derecho a disfrutar de la sexualidad”.

El disfrute egoísta huye de la responsabilidad frente a la existencia de la prole, de manera que se aplican medidas preventivas, pero si estas fallan, no hay inconveniente en optar por el aborto. Y, crece la degradación. Pero aún hay más: el orden se ha trastocado y el aborto ya es un derecho, y un modo de ayudar a la mujer.

Las políticas públicas facilitan el divorcio, el aborto, promueven métodos anticonceptivos, y sobre todo, el sistema educativo promueve desde las aulas la permisividad sexual.

¿Fue visionario el santo Papa Pablo VI?

Lo que hemos desdibujado los católicos

Hemos debilitado la fe en la Iglesia como maestra de humanidad y, concretamente en la infalibilidad del magisterio del Romano Pontífice.

El individualismo nos ha llevado a tener una postura social tan igualitaria que ya no admitimos jerarquías ni autoridades. Por eso, la opinión es lo que nos mueve, y ella, facilita tomar partido por lo que acomoda, ya no por la verdad ni por el bien objetivos.

En un reciente libro del padre Paweł Stanisław Gałuszka, titulado “Karol Wojtyła y la *Humanae Vitae*”, se incluye una carta que el arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, escribe a Pablo VI, en 1969.

En esa carta, agradece al Papa el regalo de la *Humanae vitae*, y le sugiere la redacción de una Instrucción Pastoral, que nunca se realizó, con el fin de facilitar a los pastores y a los cónyuges la asimilación y aplicación de la Encíclica.

Pero, entre las certeras observaciones que Wojtyła expone, hay dos que nos vienen muy bien.

“desafiar la doctrina moral de la Iglesia en un campo tan importante como el que trata la encíclica puede ser una ocasión que da lugar a un proceso mucho más amplio de desafiar a otros elementos de la fe y las prácticas cristianas”.

Por eso si los católicos deseamos conservar íntegra la fe —nuestras creencias— y las prácticas cristianas —nuestra moral—, hemos de aceptar como un auténtico bien, toda la orientación que da la Encíclica a la sexualidad humana.

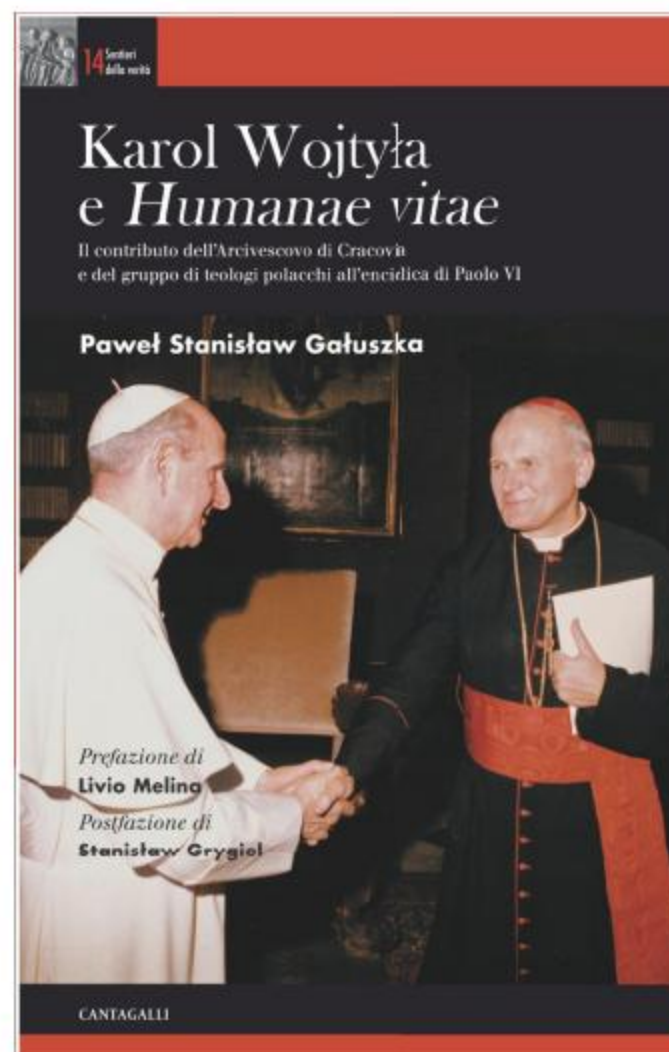
El siguiente texto es contundente: “La encíclica *Humanae Vitae* no es un documento solemne de enseñanza ex cathedra; por lo tanto, no contiene ninguna definición dogmática. Sin embargo, dado que es un documento de la enseñanza ordinaria del Papa, tiene un carácter infalible e irrevocable. (...) El Santo Padre afirma que la enseñanza de la Iglesia sobre la regulación de los nacimientos no hace más que “promulgar la ley divina” (*Humanae Vitae*, n. 20). Dirigiéndose a los cónyuges, el Papa habla en nombre de la Iglesia, que proclama “las exigencias imprescriptibles de la ley divina” (*Humanae Vitae*, n. 25).”

Más claro imposible: lo que la Iglesia dice sobre la natalidad explica lo que Dios nos pide y, el magisterio del Papa es infalible e irrevocable. Esto quiere decir: sin error y por lo tanto no necesita rectificarse.

Por lo tanto, toda Encíclica es un regalo para los hombres de buena voluntad. ☒

Referencias

yoinfluyo.com.



Humanae Vitae, profética cincuenta años después

Stéphane Seminckx, Bruselas

Doctor en Medicina por la Universidad de Lovaina y en Teología Moral por la Universidad de la Santa Cruz

Todos soñamos con un gran amor. Todos aspiramos al ideal de fundar una familia unida (o de responder a la llamada de Dios con el don total del celibato). Todos pensamos que ahí se encuentra la clave de la felicidad. Pero, como dice el Papa Francisco en *Amoris laetitia*, “la palabra ‘amor’, una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada” (89). Muchas personas hablan del amor sin saber bien de qué se trata. Por eso es esencial hacerse una idea verdadera del amor, por la experiencia y también por la oración y la reflexión.



No decía otra cosa la encíclica *Humanae Vitae*, publicada en 1968 por el Papa Pablo VI, cuando en su n. 9 afirmaba que “es de suma importancia tener una idea exacta del amor conyugal”. No podemos malograr nuestra vida -o hipotecar el porvenir de las personas que nos han sido confiadas- equivocándonos sobre el amor verdadero: “Engañarse a sí mismo en el amor es lo más espantoso que puede ocurrir, constituye una pérdida eterna, de la que no se compensa uno ni en el tiempo ni en la eternidad” (Sören Kierkegaard).

Mensaje actual

Por este motivo, cincuenta años después, el mensaje de *Humanae Vitae* sigue siendo muy actual. Esta encíclica no trata simplemente de la contracepción; es sobre todo la ocasión para afirmar de manera decisiva la grandeza sublime del amor humano, imagen y semejanza del Amor divino. En el momento de su aparición, este documento suscitó una larga serie de debates y numerosas tensiones. En muchos cristianos ocasionó perplejidad e incompreensión. Algunos rompieron entonces con la Iglesia: ya sea porque rechazaban explícitamente su enseñanza, porque abandonaron la práctica religiosa, o porque intentaron vivir la fe de espaldas a la Iglesia.

Desde entonces, ha pasado mucha agua bajo los puentes. Los espíritus se han calmado, a menudo pagando el precio de la indiferencia. Hoy se puede examinar la cuestión con más serenidad y, a mi juicio, tenemos el deber de hacerlo: está en juego la coherencia de nuestra vocación humana y cristiana.

El Papa Francisco nos invita a hacerlo cuando habla de “redescubrir el mensaje de la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI” (*Amoris laetitia*, 82 y 222). San Juan Pablo II había animado ya a los teólogos a “profundizar en las razones de esta enseñanza [de la *Humanae Vitae*] que es uno de los deberes más urgentes para quien está comprometido en la enseñanza de la ética o en la pastoral familiar. De hecho, no es suficiente proponer fiel e íntegramente esta enseñanza, sino que es necesario que se muestren también sus razones más profundas” (Discurso, 17-09-1983).

Esta profundización es particularmente necesaria ya que la ideología del free sex (sexo libre) nacida en esos mismos años 1960, no parece haber liberado la sexualidad. Un número creciente de mujeres están cansadas de la píldora y de sus muchos efectos secundarios en su cuerpo y su psiquismo. Ven cada vez más la contracepción como una imposición del mundo masculino.

Contracepción

A escala de las relaciones internacionales, el control de los nacimientos se ha convertido en un arma en manos de los países ricos, que lo imponen a las naciones desfavorecidas a cambio de su ayuda económica. Al mismo tiempo, en esos

mismos países desarrollados, profundamente marcados por la mentalidad contraceptiva, la demografía conoce una caída dramática, que pone a Occidente frente a inmensos desafíos. En fin, muchos moralistas piensan que el “lenguaje contraceptivo” falsea la comunicación entre los esposos hasta el punto de fomentar la explosión del número de divorcios.

Paralelamente a esta evolución, desde 1968, muchos filósofos y teólogos han trabajado en una mejor comprensión de la doctrina de *Humanae Vitae*. Por otra parte, el magisterio de san Juan Pablo II ha constituido una contribución esencial a esta reflexión, y también han contribuido Benedicto XVI y Francisco.

¿Por qué reacciones tan vivas?

La acogida mitigada que tuvo *Humanae Vitae* se explica en parte por el contexto histórico en que apareció la encíclica. La Iglesia se encontraba entonces en el comienzo del periodo que se llamó posconciliar. La sociedad civil atravesaba la época revuelta de mayo del 68, y el mundo vivía en la psicosis de la superpoblación.

El documento se había hecho esperar. Sus recomendaciones recusaban las conclusiones de un grupo de especialistas renombrados (el grupo llamado “de la mayoría”, que se separó del resto de la Comisión pontificia para los problemas de la familia, la natalidad y la población, creada por san Juan XXIII en 1962), cuyo informe sería objeto de una filtración a muchos periódicos en abril de 1967.

Pero ese contexto no explica todo. Es sobre todo la problemática abordada por *Humanae Vitae* lo que está en cuestión. Pues se trata de asuntos fundamentales que conciernen a cada uno: el amor humano, la significación de la sexualidad, el sentido de la libertad y de la moral, el matrimonio.

En la Iglesia, la contracepción es reprobada desde los primeros siglos del cristianismo (en la encíclica *Casti Connubii*, de 1930, Pío XI habla de “una doctrina cristiana transmitida desde el origen y nunca interrumpida”). Sin embargo, hasta finales de los años 1950, se había identificado siempre -de forma más o menos confusa- con el onanismo (*coitus interruptus*) o con los medios mecánicos que impiden el desarrollo normal del acto sexual (preservativo, diafragma, etc.).

Pues los progestágenos, descubiertos en 1956, hacen infecunda a la mujer sin interferir -al menos aparentemente- en el desarrollo del acto sexual. Considerado desde el exterior, un acto sexual realizado con o sin la píldora es exactamente el mismo.



La cuestión precisa que se planteaba en 1968 era la siguiente: ¿merece la píldora que se la llame “contracepción”? Para un cierto número de teólogos, la respuesta era y sigue siendo negativa, porque la píldora no perturba el acto conyugal en su desarrollo “natural”. Más aún, ven en la contracepción hormonal una confirmación de la dignidad humana, llamada a sacar partido de las leyes de la “naturaleza” por medio de su inteligencia. ¿Pero qué significan “natural” y “naturaleza” cuando se habla de la persona humana?

¿Qué ha cambiado desde 1968?

El beato Pablo VI escribió una encíclica bastante corta, cuyo contenido está centrado sobre una especie de axioma, que reposa sobre un simple hecho: por su naturaleza, por la voluntad del Creador, el acto conyugal posee una dimensión unitiva y una dimensión procreadora, que no se pueden separar. Como todo axioma, éste no es objeto de una demostración. Los argumentos que lo sustentan llegarán más tarde, esencialmente durante el pontificado de san Juan Pablo II.

Se ha dicho a menudo que *Humanae Vitae* era un documento profético, a causa de su número 17, donde el Papa Pablo VI anuncia las consecuencias posibles del rechazo de

la visión del amor proclamada por la Iglesia. Impresiona releer hoy ese número 17: el anuncio del aumento de la infidelidad conyugal, del descenso generalizado de la moralidad, de la dominación creciente del hombre sobre la mujer, de las presiones de los países ricos sobre los países pobres en materia de natalidad... Todo esto se ha verificado.

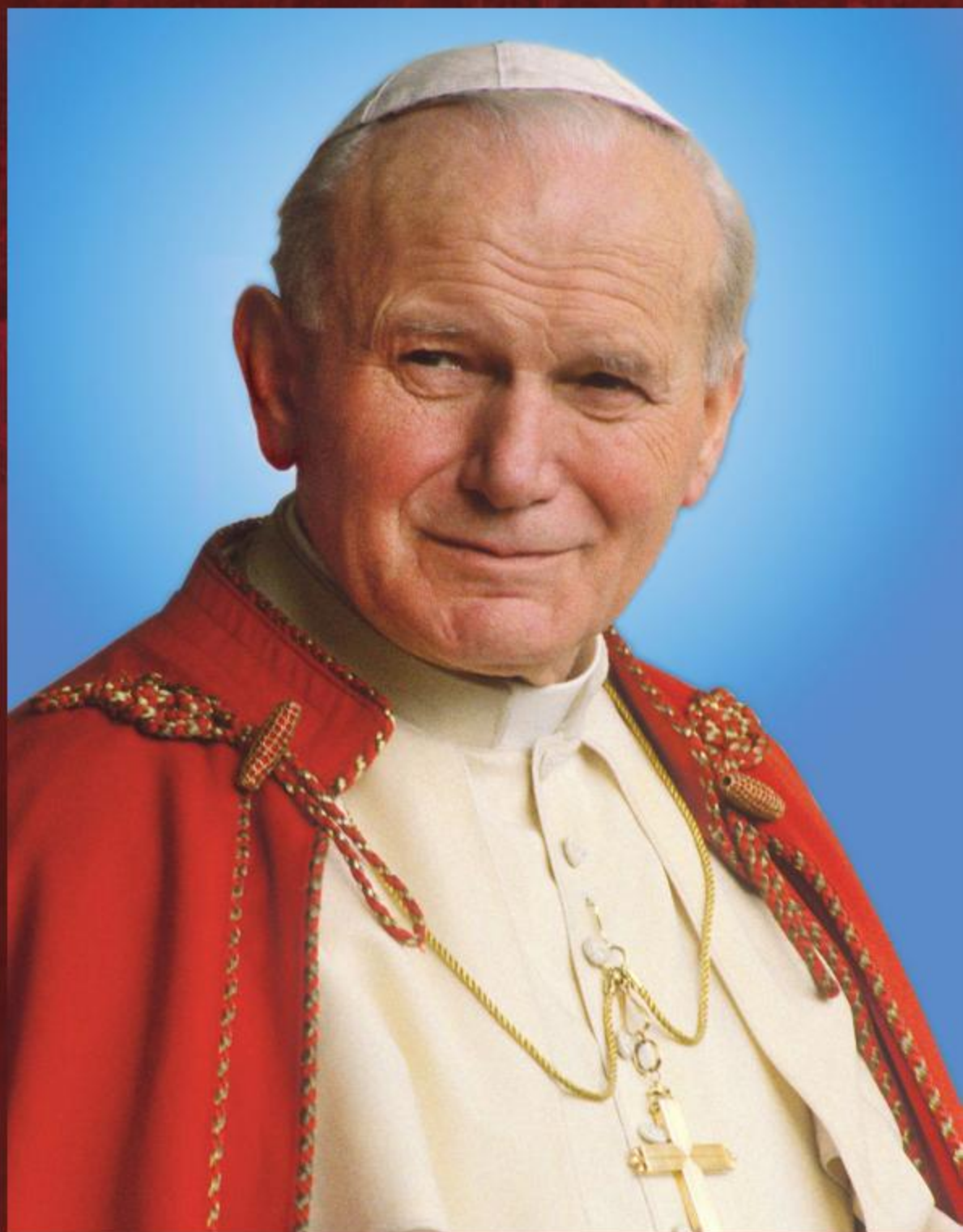
Profética

Pero *Humanae Vitae* es profética, a mi juicio, sobre todo a causa del axioma que la encíclica ha puesto como fundamento de toda su reflexión: no se pueden separar las dimensiones unitiva y procreadora del acto conyugal sin desnaturalizar el amor entre los esposos. Este principio había sido ya evocado por Pío XI, pero fue Pablo VI quien lo puso en la raíz de su visión sobre el amor conyugal.

El pensamiento de Karol Wojtyla/Juan Pablo II ha contribuido mucho a explicar y enriquecer esta visión. Desde 1960, con su célebre libro *Amor y responsabilidad*, centró el debate sobre la persona humana y su dignidad, de manera particular sobre su vocación a hacer de sí misma un don desinteresado. La “ley del don” es para el Papa polaco todo el fundamento de la ética del matrimonio, de su unidad, de su indisolubilidad, de la exigencia de fidelidad y de la necesaria verdad de cada acto conyugal.

Karol Wojtyla, como padre conciliar, contribuyó a la redacción de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre todo a la parte que trata del matrimonio. Con un grupo de teólogos polacos, envió un memorándum sobre la cuestión de la regulación de la natalidad al Papa Pablo VI en febrero de 1968, unos meses antes de la publicación de la encíclica.

Entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984, siendo ya Papa, dedicó 129 catequesis de los miércoles a lo que ha sido llamado la “teología del cuerpo”, un conjunto de “reflexiones que [...] pretenden constituir un amplio comentario de la doctrina contenida [...] en la encíclica *Humanae Vitae*” (San Juan Pablo II, Audiencia 28-02-1984).



También tomó la iniciativa de numerosos documentos que tratan ampliamente o hacen referencias importantes a la moral conyugal y a la defensa de la vida: la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* (1981), la instrucción *Donum Vitae* (1987) sobre el respeto de la vida humana naciente y sobre la dignidad de la procreación, el Catecismo de la Iglesia católica (1992), la encíclica *Veritatis splendor* (1993) sobre la moral fundamental, la Carta a las familias (1994), la encíclica *Evangelium Vitae* (1995), etc.

La castidad es libertad

Este magisterio de Juan Pablo II ha contribuido a clarificar una serie de puntos esenciales en el debate sobre *Humanae Vitae*.

En primer lugar, se puede señalar la noción de persona como “totalidad unificada” (*Familiaris Consortio*, 11): no se puede comprender la visión cristiana del matrimonio con una visión dualista del hombre, donde el espíritu representaría la persona mientras que el cuerpo no sería más que un apéndice, un “instrumento” al servicio del espíritu. Nosotros somos un cuerpo y el matrimonio es la vocación a donar la “totalidad unificada” que somos, de manera que se forme “una sola carne”.

Después, se puede indicar la noción de castidad, entendida como integración de la sexualidad en la persona, como integridad de la persona con vistas a la integralidad del don (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2337): el acto conyugal no es moralmente bueno por el hecho de estar en conformidad con ciertas características fisiológicas de la mujer; es bueno cuando es virtuoso, cuando la razón ordena la tendencia sexual al servicio del amor. La castidad es libertad, dominio de sí, señorío sobre la propia personalidad con vistas al don de sí, con la riqueza de sus dimensiones fisiológicas, psicológicas y afectivas.

El papel de *Veritatis Splendor*

Nunca se insistirá demasiado sobre la aportación de la encíclica *Veritatis Splendor* de san Juan Pablo II, documento que Benedicto XVI ha considerado como uno de los más importantes del Papa polaco.

Veritatis Splendor recuerda que la conciencia no es creadora de la norma, lo que conduciría a la arbitrariedad

y al subjetivismo, al postulado de “la autonomía”, que prevalece en la mayor parte de los debates bioéticos en la actualidad, donde el simple hecho de desear algo basta para justificarlo. Veritatis Splendor recuerda que la conciencia es un heraldo, es decir, que proclama una ley, plenamente asumida, aunque viene de Otro. La verdadera libertad consiste en dirigirse hacia el bien por sí mismo, un bien que la conciencia nos muestra, de la misma manera que una brújula indica el norte. La conciencia es como una participación libre y responsable en la visión que Dios tiene del bien y del mal.

El acto conyugal: don total

La cuestión del objeto del acto es igualmente fundamental para comprender lo que es el acto conyugal. No es un simple acto sexual, porque en este sentido el adulterio y la fornicación son también actos sexuales, lo mismo que el acto sexual contraceptivo. Si el lenguaje emplea términos



diferentes para un acto a primera vista idéntico es porque, desde el punto de vista moral, un acto puede tener una significación diferente, un “objeto” diferente, y este objeto es el primer elemento que hay que considerar a la hora de juzgar la bondad de ese acto.

El acto conyugal se define por la voluntad de significar, consumir o celebrar el don total de una persona a otra. El acto sexual contraceptivo es la negación de esta definición, porque la persona, al no dar su potencialidad procreadora, no se da enteramente. Este punto es esencial para comprender la doctrina de *Humanae Vitae*.

Y está, además, ligado a las nociones de naturaleza humana y de ley natural, que están en el núcleo de los grandes debates filosóficos actuales. Muchos de nuestros contemporáneos rechazan la idea misma de “naturaleza”, en nombre de la autonomía y de una cierta concepción de la libertad. Juan Pablo II hablaba del rechazo “de la noción de lo que, de manera más profunda, nos constituye como seres humanos, a saber, la noción de ‘naturaleza humana’ como ‘dato real’, y en su lugar se ha puesto un ‘producto del pensamiento’ libremente formado y libremente modificable en función de las circunstancias” (*Memoria e identidad*). La teoría del género es una manifestación extrema de este rechazo.

Respetar la naturaleza del hombre

Benedicto XVI se preguntaba: ¿por qué reclamar respeto para la naturaleza ecológica y rechazar al mismo tiempo la naturaleza más íntima del hombre? La respuesta: “La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Sin embargo, quisiera afrontar seriamente un punto que -me parece- se ha olvidado tanto hoy como ayer: hay también una ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y solo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana” (*Discurso en el Bundestag, 22-9-11*).

Somos criaturas

La “verdadera libertad humana” es una libertad creada, recibida encarnada, finita, inscrita en un ser configurado por una naturaleza, un proyecto, unas tendencias: “No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos criaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como un don” (Amoris laetitia, 56). Ser libre no consistirá nunca en querer liberarnos de nuestra naturaleza, sino más bien en asumir personalmente, de modo consciente y voluntario, las tendencias inscritas en ella. Una libertad dirigida contra nuestra naturaleza “se reduciría al esfuerzo por liberarse” (Albert Chappelle).

Detrás de esta objeción, se entrevé el cuestionamiento de nuestro origen. El rechazo de nuestra propia naturaleza sería comprensible si cada uno de nosotros fuese la consecuencia de un simple concurso de circunstancias, de un choque aleatorio de moléculas, de una mutación o de un destino ciego, pues entonces nuestra existencia sería absurda, sin proyecto ni destino. Habría razones para sublevarse, para querer ignorar o transformar esta naturaleza, en lugar de recibirla como un don.

Pero la realidad es muy otra. En el origen de nuestra vida hay un Amor creador, el de un Dios que, desde toda la eternidad, nos ha concebido y nos ha hecho surgir en el ser en un momento dado de la historia de los hombres. Somos un fruto del Amor, somos un don de la sobrea-bundancia de Amor infinito de un Dios que, por decirlo así, crea seres con el único fin de derramar en ellos su Amor. “En él (en Cristo) nos eligió (Dios Padre) antes de la creación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha en su presencia, por el amor” (Ef 1, 4).

Redescubrir la libertad

Se trata de redescubrir la verdadera libertad. El acto propio de la libertad es el amor. Pero si, ante el amor, el primer acto de nuestra libertad consiste en rechazar el don de nuestra naturaleza, en rehusar lo que somos, ¿cómo podremos poseer ese “yo” que rehusamos asumir? Y si no nos poseemos, ¿cómo podremos donarnos? Y si somos incapaces de darnos, ¿dónde está el amor conyugal?

La conversión de la inteligencia presupone la conversión del corazón: para aprender a amar, hay que acoger el Amor. Ciertas reacciones a *Humanae Vitae* recuerdan pasajes del Evangelio donde el discurso de Jesús sobre el amor choca con la incompreensión de los hombres. Cuando Jesús habla de la indisolubilidad del matrimonio, sus discípulos reaccionan con dureza: “Si esa es la condición del hombre con respecto a su mujer, no trae cuenta casarse” (Mt 19, 10).

“Dios nos primerea siempre”

En estos dos pasajes del Evangelio, Jesús habla del matrimonio indisoluble y del don de su Cuerpo en la Eucaristía; *Humanae Vitae* se refiere a la integridad del don en la alianza conyugal. Los tres temas corresponden a rasgos fundamentales del amor de alianza que Dios nos revela. Y esta revelación nos desconcierta. Nos supera. Incluso nos extraña porque, más allá de las exigencias, nuestra miopía nos dificulta a veces ver los dones de Dios.

Dios nos ha amado primero. Como dice el Papa Francisco, “Dios nos primerea siempre”. Y este amor da la gracia de vivir el don de sí, la fidelidad, la apertura generosa a la vida; es misericordia y da la comprensión de Dios, su paciencia y su perdón ante nuestras debilidades y nuestros errores. Solo Cristo aporta al desafío del amor la respuesta decisiva de “la esperanza (que) no engaña, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5, 5). n

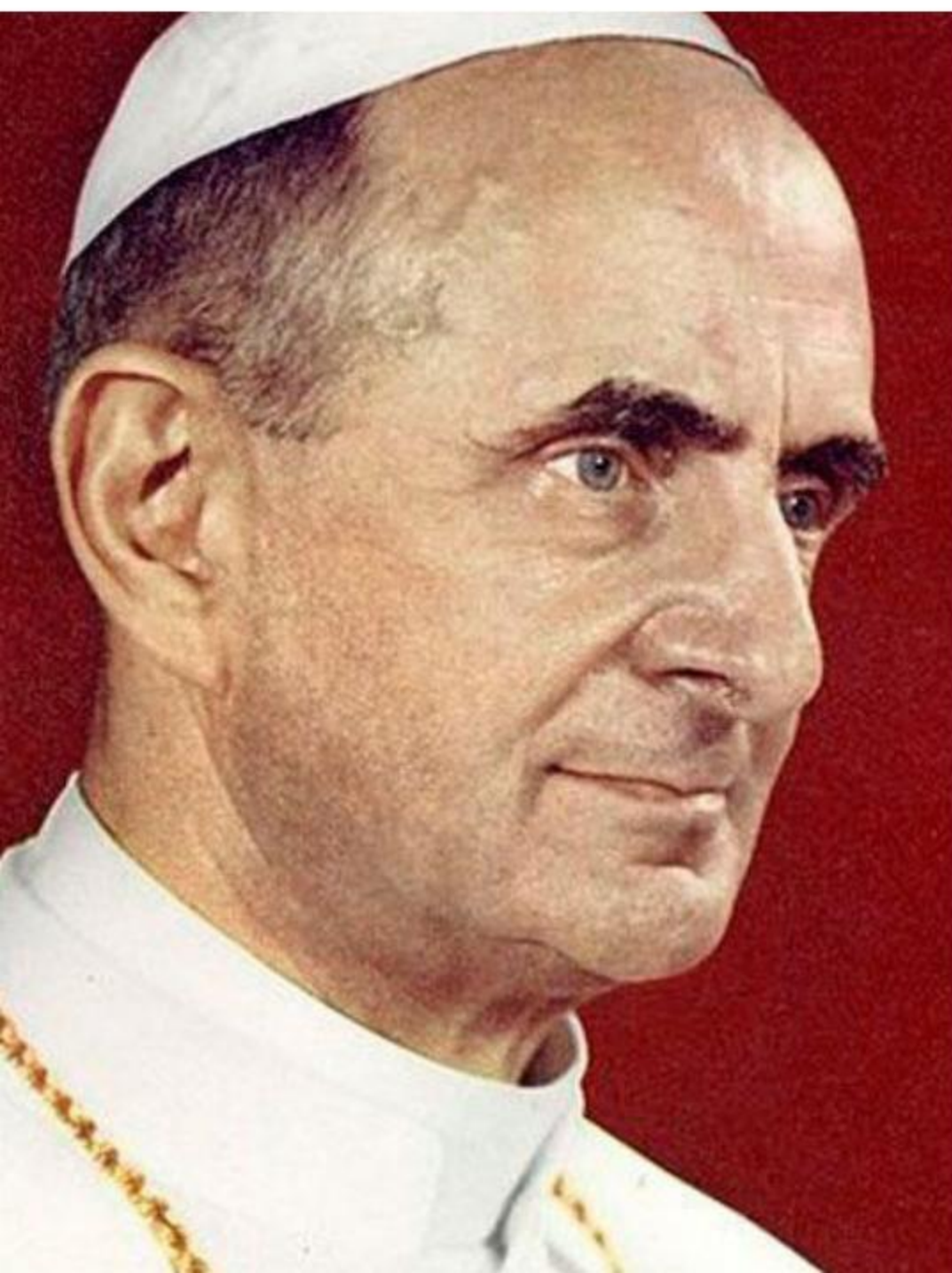


La increíble historia detrás de la *Humanae Vitae* y la pasión de Pablo VI

Marta Jiménez | ACI Prensa

El P. Francesco di Felice, un sacerdote italiano que trabajó en la Secretaría de Estado del Vaticano durante el pontificado del Papa Pablo VI, relató la increíble historia detrás de la *Humanae Vitae*, la encíclica que en 1968 se convertiría en la más contestada de la historia de la Iglesia.

Para escribir la carta encíclica *Humanae Vitae* sobre la regulación de la natalidad, el Papa Pablo VI recogió el trabajo iniciado por San Juan XXIII quien creó la “Comisión para el estudio de problemas de población, familia y natalidad” para tener una mejor comprensión de la acción de los anticonceptivos, algo que en la época no era muy conocido.



La Comisión escribió un informe para el Papa Pablo VI —que se filtró a los medios— y que aumentó la presión sobre él. En esencia el informe se dividía en dos partes: la opinión de la mayoría que apoyaba la anticoncepción y su respuesta a la minoría; y la opinión de la minoría que sostenía que los anticonceptivos debían rechazarse de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia.

En declaraciones a ACI Prensa, el Padre Di Felice explicó que “Pablo VI tomó estos dos documentos, el de la mayoría y el de la minoría, los llevó a su capilla privada y pasó toda la noche en oración, preguntándose ¿qué debo elegir para el bien de las almas?”

“Entonces, a la luz del alba, a las primeras luces, le vino como una iluminación, una decisión firme, como si le reconfortara el Espíritu Santo, y dijo. ‘¡Esto es lo que debo elegir!’. Y fue una gran elección, porque si nosotros admitíamos el uso de las píldoras que altera el misterio de la vida, el curso natural se alteraría y habría sido un desastre”.

De hecho, como consecuencia de la reacción contestaría que recibió el documento a nivel mundial, incluso de importantes teólogos, el Santo Padre no volvería a escribir una encíclica en los 10 años restantes de su pontificado que concluyó en 1978. En los cinco años anteriores había escrito 7 encíclicas.

Por todo esto, el entonces Secretario de Estado, el Cardenal Agostino Casaroli, diría luego, que “la mañana del 25 de julio de 1968 Pablo VI celebró la Misa del Espíritu Santo, pidió luz de ade sus firmas más gloriosas. Firmó su propia pasión”.[✕](#)

Simbolismos en El Renacido de Alejandro González Iñárritu

Paulina Carranza Rentería

Los contenidos en los medios masivos son contruidos a través de fórmulas que facilitan su masificación, garantizan que sean repetibles e idealmente, al utilizar canales específicos, buscan enviar mensajes oportunos a las audiencias.

El Renacido o The Revenant, (Golin, G.Iñárritu, Milchan, Redmon, & Skotchdopole, 2015) es un claro modelo de un contenido con fórmula precisa para contar una fábula de forma memorable, utilizando estilos particulares de fotografía, actuaciones y narrativa que no

caen en los clichés o resultan insípidos.

¿Qué la distinguió de las demás competidoras y la convirtió en la favorita de la taquilla, así como de la crítica durante su año de estreno? Después de todo, recibió 182 nominaciones a premios de los cuales ganó 62.

Nada mal para una producción que además recuperó arriba de 530 millones de dólares en taquilla (Box Office Mojo, 2016)

Si analizamos la premisa observaremos que contiene elementos muy recurridos particularmente en el estilo estadounidense: personajes





irresistibles, eventos dramáticos, un balance entre actos conmovedores como aspiracionales que llevan a un final emotivo.

La forma en la que su productor y director Alejandro González Iñárritu mezcla dichos elementos es lo que potencialmente explicaría la diferencia entre su trabajo y el de la competencia.

El “Negro” –como le apodan sus amistades- ha ganado reconocimientos como mejor director al mismo tiempo que sus filmes han sido halagados.

Para poner un ejemplo: tiene 2 premios Óscar consecutivos –hazaña sin precedentes en la historia de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos- en el 2014 con *Birdman* y en el 2015 con la cinta

en cuestión, las cuales compitieron esos mismos años en la categoría por mejor película.

Este doble reconocimiento –por su trabajo directoral y el resultado logrado- le ha ocurrido también en los últimos años con los premios BAFTA de la Academia Británica de las Artes Cinematográficas y de la Televisión; AACTA otorgados por la Academia Australiana de Arte en Cine y Televisión; y los Golden Globes organizados por la Asociación de la Prensa Extranjera de Hollywood.

Parecería común que el encargado de un largometraje nominado un determinado año sea también reconocido entre sus colegas, pero no es la norma: un buen líder no siempre genera buenos productos. Y es por eso que el trabajo de Iñárritu se ha convertido en una singularidad.



Si revisamos la fórmula que este creativo mexicano propone, observamos que *El Renacido* tiene una narrativa cíclica similar a sus trabajos anteriores, pero en este caso mucho más simbólica.

¿Sería posible que en los recursos simbólicos se encuentre la respuesta a por qué sus faenas destacan de la competencia? Ciertamente, los símbolos audiovisuales que empapan su estilo forman un código icónico auditivo, pero sobretodo visual propositivo, estimulante y que apela a niveles profundos de significación.

Inspirada en parte en la novela homónima de Michael Punke (2002), todo gira en torno a un guía de expediciones en los albores de 1800 en el Oeste de Estados Unidos cuyas hazañas de sobrevivencia lo elevaron al estatus de leyenda.

Es de notar que González Iñárritu logra reconocimiento con una aventura cuyos elementos son de un mundo considerado como una minoría y los extrapola hábilmente a símbolos universales, en este caso, usando la revancha como motivo principal.

La epopeya comienza cuando el jefe de la tribu nativo americana Arikara va en busca de su hija Powaga y ataca el campamento de cazadores del cual es líder Hugh Glass -protagonizado por Leonardo DiCaprio- confundidos con los captores.

Sin embargo son las analogías de la odisea de Glass y su relación con los animales las que tiñen la trama con conceptos duales que rodean la temática de la venganza pero, como ya mencionamos, concluyen en restitución: violencia y paz; vida y muerte; viaje y retorno.



Para sobrevivir al encuentro que tiene Glass con la mamá oso en donde resulta terriblemente lastimado, usa la piel de este animal para cubrirse del frío y de las garras del oso le hacen un amuleto. Luego, al igual que hemos observado en los osos, pesca a mano limpia a las orillas de un río y se come crudo un pescado.

¿Por qué crudo? Podría ser que no quería atraer atención creando fuego para cocinar o tal vez le veía mayores beneficios al comerse fresco. El hecho es que se toma una decisión consciente de mostrar al personaje en esas condiciones. Y esto, a pesar de lo bien justificado que esté, es lo que la hace especial porque va construyendo un código de significados particulares al contexto.

Es el mensaje del director que no se puede negar, en particular si tomamos en cuenta que Iñárritu -famoso por realizar muchas tomas de la misma escena- se aventuró a filmar con

luz natural durante 5 tortuosos meses. Es lógico concluir que lo que aparece en pantalla no es casualidad, sino parte de un proceso en donde se cuidó cada detalle a cuadro.

Siguiendo los eventos, Glass está a punto de morir de hambre cuando se topa con unos lobos devorando lo que parece ser un bisonte. Los lobos son ahuyentados por un miembro de la tribu Pawnee y Glass se acerca, gateando incluso, a devorar carne cruda. Al final, ambos solitarios deciden acompañarse a pesar de sus misiones distintas. En su hábitat natural, los lobos se mueven en manadas para cuidarse y no separan sino hasta la muerte. Tal como le ocurre a nuestro héroe.

Glass, cuando se encuentra nuevamente solo, roba un caballo y ambos son perseguidos hasta el final de un despeñadero en donde utiliza el cadáver de este animal como refugio. La escena es dura: vemos cómo abre el cuerpo, le saca las entrañas y todavía emanando calor en

contraste con la nieve que los rodea, se mete desnudo entre los restos mientras recupera sus fuerzas.

El caballo aparece en la mayoría de las mitologías universales y se le conceden características que Glass representa en los actos que le siguen: libertad —ya que finalmente es rescatado y redimida su reputación—, cooperación con la que va en busca de venganza y el fin de su viaje para comenzar uno nuevo: el de la reivindicación.

El oso, los lobos y los caballos, entre otros, son animales respetados y protegidos por muchas culturas y son considerados figuras de transición. Para los nativos americanos, presentes de manera constante en la trama, son una oportunidad de aprendizaje para quienes interactúan con ellos.

Como acompañamiento, se puede apreciar el símbolo de una espiral que es dibujado, portado o reconocido por varios interlocutores a lo largo de la cinta: es un significante de retorno y del camino, el que se ha recorrido y el que espera para llegar al origen. Aparece a través de la historia cuando un personaje está por enfrentarse a una situación que potencialmente marcaría un nuevo trazo.

En el caso del filme, esos trazos son circulares, rodeando el mismo punto, pero en otro nivel. Y así nos damos cuenta de que el Glass que conocimos al principio no es el mismo que concluye su camino: ha evolucionado. Tanto así que se sorprende cuando duda de matar a su enemigo en las escenas del desenlace.

¿Recuerdan al jefe de la tribu —interpretado por Duane Howard— con quien inicia todo? En la última escena es quien efectivamente termina con la secuencia de acontecimientos que vincula a todos los involucrados a lo largo del film, concretando con la redención de todas las figuras.



La moraleja es, finalmente, la evolución, el retorno al recuerdo, pero sin dolor. A través de símbolos Iñárritu nos comparte su visión de la vida: el cambio es inevitable. Pero la decisión de cómo reaccionamos es lo que determina a dónde nos lleva finalmente. ☒

Referencias

- 1.Box Office Mojo. (2016). *The Revenant* (2015). USA: information courtesy of Box Office Mojo. Used with permission. Retrieved Junio 4, 2016, from <http://www.boxoffice-mojito.com/movies/?id=revenant.htm>
- 2.Golin, S., G.Iñárritu, A., Milchan, A., Redmon, K., Skotchdopole, J. (Producers), Smith, M., G. Iñárritu, A. (Writers), & Iñárritu, A. G. (Director). (2015). *The Revenant* [Motion Picture]. Estados Unidos: 20th Century Fox.
- 3.McQuail, D. (2002). *McQuail's Reader in Mass Communication Theory*. Inglaterra: SAGE.
- 4.Punke, M. (2002). *The Revenant: A Novel of Revenge*. Nueva York: Carroll & Graf.

Educare in veritate, Educar en la Verdad

José de Jesús Castellanos López

En tiempos de un creciente relativismo como el nuestro, me pregunto si educar en la verdad es simplemente un lema, o si es una consigna, o un compromiso personal del docente. En cierta forma, la respuesta dependerá de si entendemos la educación como *educere*, extrayendo simplemente del educando lo que de él emerja, por mucho y valioso que pueda ser, o si, efectivamente, entendemos educare como una acción positiva del docente, que si bien instruye, al mismo tiempo forma al educando de manera integral, no sólo en la acumulación de conocimientos, sino que lo ayuda a pensar, a razonar, y lo auxilia en un desarrollo maduro de sus sentimientos y su voluntad para un ejercicio ordenado de su libertad. Definiciones sobre educación hay muchas y ustedes las conocen y están comprometidos con esta difícil tarea. Por eso están aquí.

Se trata, en última instancia, como señaló el Papa Juan Pablo II ante la UNESCO en 1980, de “que el hombre llegue a ser más hombre, que pueda ser más y no sólo que pueda tener más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa ser más plenamente hombre”. Lograr esto corresponde, en el fondo, al desarrollo de la personalidad del educando, de acuerdo con su dignidad de sustancia individual de naturaleza racional, de acuerdo con la clásica definición de Boecio. Como un ser único e irrepetible.

Que la persona sea más, es el desafío educativo, pero no de manera aislada, sino en comunión; en relación con otros semejantes de quienes recibimos y a quienes damos; en una vinculación dinámica y solidaria, en la que todos somos educados no sólo en el aula, sino en la vida.

Este desarrollo personal, este ser más, no es por acumulación, sino por perfección. Por ello, la tarea educativa está **intrínsecamente** vinculada a la verdad. Y hoy resuena nuevamente, de distintas formas, la interrogante sin espera de la respuesta de “¿qué es la verdad?” y que siempre ha precedido al crimen. Si no se conoce la verdad, si no se admite que existe y que aunque con dificultad y poco a poco se puede acceder a ella, no es posible educar en el pleno sentido de la palabra, ni siquiera instruir. Por ello es necesario retornar a las consecuencias de lo que esto significa como un compromiso profundo y personal



del docente si, más allá de cualquier método o técnica pedagógica, se asume la tarea profunda de educar.

El pensamiento líquido que prevalece en nuestros días ha penetrado en las mentes con tanta sutileza como firmeza, restableciendo el idealismo y el nominalismo que dan origen al subjetivismo y, por tanto, al relativismo. También se cede paso al escepticismo. Hoy nos encontramos que se rechaza como verdadero, imagínense!, que la verdad no existe o que si existe no es posible conocerla. Por ello la crisis en este cambio de época penetra en lo más profundo de las personas y de la sociedad. De dar cabida a estas concepciones, ¿qué sentido tendría educar?, ¿es posible educar? Y ¿para qué educar?

El gran principio que guió a los hombres en el pasado, fue la *adecuatio rei et intellectus*, la adecuación de la razón a la realidad. Envueltos en un pragmatismo operativo, en la práctica ya muchos no se detienen a preguntarse si su pensamiento está de acuerdo con la realidad.

La pretensión del momento es la quimérica idea de “crear la realidad”, y si ésta no se ajusta a nuestras pretensiones, peor para la realidad”. Pero ya no es sólo una visión individual, personal. Nos enfrentamos al intento de que esa realidad inventada, que se entiende no es verdadera, pretende ser impuesta como pensamiento único. Y nuevamente, como ha ocurrido desde antiguo, lo mismo con Sócrates que con Nuestro Señor Jesucristo, quien pretenda ser testigo de la verdad, debe ser neutralizado, descalificado o eliminado, aunque sea moralmente. Basta calificarlo de fundamentalista. Este es el riesgo al que hoy se enfrenta quien quiera enseñar la verdad.

El docente no está llamado a sólo describir fenómenos o a manipular las cosas. La capacidad científica o tecnológica no resulta suficiente para que el hombre sea más. La construcción del edificio educativo debe tener su asiento en las definiciones metafísicas, en los grandes principios, en los universales. De lo contrario estamos ante un edificio de naipes que tarde o temprano se derrumba y se vuelve contra el hombre.

Es necesario tener respuestas sobre la naturaleza de las cosas, sobre su esencia. Y la respuesta principal que urge dar con firmeza,

El gran principio que guió a los hombres en el pasado, fue la *adecuatio rei et intellectus*, la adecuación de la razón a la realidad.

es acerca de la persona humana. La comprensión de sí mismo y de lo que son los demás, es punto de partida de la realización personal y social. Las relaciones humanas en la polis dependen, finalmente, de lo que el hombre es. De ahí se derivan las exigencias para la vida personal, la definición del sentido de la vida, de la familia, de la economía, la política y la cultura. A la luz de la verdad se determina qué saber y para qué saberlo. De la naturaleza de las cosas dependerá el comportamiento ético de las personas, más allá del discurso, fundado en la ley natural.

Rehuir la respuesta o negar la naturaleza de la persona es lo que ha dado origen a la crisis cultural y moral en el mundo moderno. Nos encontramos, entonces y en primer lugar, ante una crisis antropológica. El tema del individualismo y el colectivismo en las relaciones económicas, políticas y sociales, no encuentran solución definitiva de no distinguir entre los seres sustanciales y los accidentales. Sin una respuesta antropológica adecuada, el tema de los derechos humanos deriva en una demagogia total y en una suma de contradicciones como el aceptar la muerte de un niño

en el seno materno y la afirmación del derecho al uso del propio cuerpo sin limitaciones. Se maximizan los derechos y se olvidan los deberes. La libertad se confunde con el libertinaje.

La gravedad de la crisis antropológica se manifiesta en la ideología de género, que niega la naturaleza humana y donde el nominalismo se expresa en la idea de que el ser humano puede recrearse a sí mismo, negando lo que ya es y pretendiendo ser otro con sólo nombrarse de manera distinta, sin vinculación alguna con su sexualidad biológica. Pero no sólo se trata de un problema personal. Esta ideología va más allá, pues sin necesidad de tomar el poder con un partido o una propuesta electoral, se impone con mayor fuerza que el nazismo o el marxismo. Es una ideología totalitaria que ya amenaza las libertades de expresión, de conciencia y de religión, imponiendo un pensamiento único, como no existió antes en ningún sistema político.

Sin afirmar la naturaleza del hombre como un individuo de naturaleza social, se corre el riesgo de convertir a la sociedad en una ficción jurídica o en anular a la persona dentro del todo social. El pacto social no resuelve la sana convivencia humana, ni el Estado totalitario permite la perfección plena de la persona.

Es necesaria, entonces, una respuesta sobre la verdad del hombre. Todo docente debe tenerla para poder educar. De lo contrario, si acaso y parcialmente deberá contentarse con educar, y se habrá quedado a la mitad del camino cercenando la esencia de su misión y negando a sus alumnos el derecho a conocer la verdad. Y estudiantes con tales características, ¿qué clase de humanismo podrán vivir?

Los abusos que hoy se viven en la vida económica, política y social, son consecuencia de la

negación de la dignidad de la persona. Dignidad que se expresa en que somos los únicos seres de la naturaleza poseedores de razón, cuya final es, precisamente, el conocimiento de la verdad; en que somos seres libres, capaces de auto determinarnos y obrar rectamente y a hacer el bien, en su capacidad de relacionarse armoniosamente con los otros, de ser solidario con ellos y de amarlos. En fin, la persona es capaz de asumir principios y valores para vivir virtuosamente.

Todo ello es fruto del espíritu, no de la materia. Por tanto, la verdad sobre el hombre lo coloca como una criatura de Dios, relacionada y destinada a Él. Como un ser trascendente. Ese es el sustento de la dignidad humana: hijo de Dios. Cualquier otro argumento se quedará corto y, a la postre, será insuficiente. Por eso, los llamados humanismos modernos no dudan en adoptar, como dice el Papa Francisco, la cultura del descarte. Se elimina a todo el que estorba o no tiene valor de uso, ya sea político, económico o social.

A la luz de estas premisas corresponde educar: proponer la verdad, aunque cueste. Sólo la verdad sobre el hombre permite desarrollar una sociedad ordenada, justa, próspera y en paz.

Es falsa la tesis de Engels recogida por Lenin que decía que “los filósofos no han hecho hasta ahora más que interpretar diversamente al mundo. Pero lo que se trata ahora es cambiarlo”. Sin embargo, la propuesta dialéctica del marxismo no deja de ser una filosofía basada en una visión dialéctica de la realidad, orientada hacia un fin revolucionario. Propone, también, una concepción materialista del hombre. El cambio por el cambio, sin dirección, derivaría en anarquía.

El hombre no vive solo, sino en la polis y es un animal político, como lo señaló Aristóte-

les. Por tanto, también se debe a su entorno. Y como ser perfectible que es y que aspira a una mejor sociedad, permanentemente está empeñado con el cambio. Pero no debe ser cualquier cambio, sino hacia el bien común. Bien, que como el hombre, no es sólo material, sino también espiritual. Bien consistente en la generación de un conjunto de condiciones que permitan el desarrollo de todo el hombre y todos los hombres, así como de las sociedades que organiza, desde la familia hasta el Estado. Todo ello en busca del bien común inmanente y trascendente.

Esta visión la tuvo clara Don Vasco de Quiroga en la organización de los pueblos-hospital. Buscaba, como se decía entonces, una buena policía mixta, en su visión global y en la conjunción plural de quienes los integraban. Así el educando está llamado a insertarse políticamente en su comunidad, no con un compromiso partidista, que no es excluyente, sino con una visión que es más profunda y va más allá, pues no se trata de una acción maquiavélica de toma y ejercicio del poder, sino de la construcción de la comunidad desde la perspectiva de que existe un orden social que responde a la naturaleza del hombre.

Este no es el lugar para desarrollar el contenido del bien común como fin de la política. Pero enunciemos rápidamente algunas de las condiciones necesarias y en cuyo desarrollo y construcción participamos todos y de manera eminente quienes por sus estudios saben más y pueden más, y que a su vez están en deuda con quienes menos saben, menos pueden y menos tienen. Albert Einstein señalaba que “aquellos que tienen el privilegio de saber, tienen la obligación de actuar.

El bien común inmanente está integrado por bienes exteriores, bienes del cuerpo y bienes del alma. Los primeros corresponden a las riquezas y posesiones; los segundos, la salud,

la robustez y la integridad, y los terceros la cultura, la ciencia y la virtud. A su vez, cada uno de estos bienes abarca una diversidad tal, que hacen posible el desarrollo integral de la persona humana. Hay bienes deleitables, honestos y útiles. Habría que detallarlos.

Pero, como hemos dicho, no es suficiente alcanzar esta clase de bienes, en tanto que el hombre que es un fin en sí mismo, tiene su fin fuera de sí mismo, en Dios, y alcanzarlo es su bien común trascendente. Vale recordar aquí a San Ignacio de Loyola cuando advertía que nada sirve ganar el mundo si se pierde el alma. La sociedad, por tanto, debe establecer las condiciones para la vida espiritual. Por ello, los derechos a la libertad religiosa y de conciencia son primarios.

Comprometerse con el bien común de la sociedad, requiere comprender la naturaleza de estos bienes. De su disfrute y desarrollo depende, dice Santo Tomás de Aquino, el orden social, la justicia, la tranquilidad, la unidad, el bienestar, la salud pública y la paz.

Conseguir esta clase de bienes no es fácil, pues no todos los advierten del mismo modo, ni coinciden en los medios para alcanzarlos. De ahí que la conjunción de los esfuerzos para ello constituya una tarea política, que pasa por conseguir que todos los vean como un fin común del cual depende la felicidad de todos. Parte de esta labor pasa por la educación y la formación de las personas. Este es un claro desafío si queremos educar para una nueva y mejor sociedad. Esta es una forma, junto a otras, de rehabilitar la política, limpiándola de las asperezas y suciedades que se le han adherido a través del tiempo, cuando en aras de la praxis, se menospreció a la filosofía general, la filosofía de la educación y la filosofía política, calificándolas de inútiles. 

Muchas gracias.

Unidad **TRES MARÍAS**



Licenciaturas en: 690-71-26

Información y Contacto

mmendoza@uvaq.edu.mx

- Ingeniería en Energías Renovables
- Licenciatura en Agronegocios
- Licenciatura en Administración Pública y Ciencia Política

- Ingeniería en Logística
- Ingeniería en Innovación y Tecnología Agrícola
- Ingeniería Civil

Preparatoria: 690-71-21

Información y Contacto

prepa3marias@uvaq.edu.mx

Maestría en:

- Computación y Redes

   @UVAQ
/UVAQOFICIAL
/UVAQOFICIAL
www.uvaq.edu.mx

**EL CORAZÓN DE TU
VERDADERA VIDA**

UVAQ
UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA